

Domingo XI del tiempo ordinario. Ciclo B

Mc 4, 26-34

a. Contexto

Es esta parábola una de las que se encuentran en los tres sinópticos, sin diferencias muy llamativas entre uno y otro. El ejemplo de la semilla que crece está tomado de Ez 17, 23.

La pequeñez de la mostaza, que produce un arbusto bastante esbelto acapara toda la fuerza significativa de la parábola, sin duda, amigos/as en la predicación de la Palabra.

El contexto de este pasaje de hoy se enmarca dentro de la descripción de la parábola misma, hasta llegar a las reflexiones teológicas que suscita: éste es el pasaje que hoy meditamos, con el que rezamos.

Tal vez todo el texto haya sido compuesto por el propio redactor del evangelio marceano. El punto de partida es que la semilla se asemeja a la Palabra de Dios que crea familia.

b. Texto

Esa familia se siente crecida por dentro en cantidad de participantes y en calidad de vida cristiana, gracias a que la Palabra de Dios hace hermanos, hijos, padre y madre: o sea, hace familia.

Siendo acogida así la Palabra de Dios, se comparte entre todos y aumenta la búsqueda y la valoración de la voluntad de Dios entre todos los miembros de la familia de Jesús, compañera/o en la fe.

La parábola, por tanto, se refiere al proyecto de Jesús, a su Persona misma que se convierte así en un principio de familia que crea unidad, comunión, libertad.

Para Marcos-y ésta es una de las divergencias con los otros evangelistas-toda tierra es susceptible de recibir la semilla (o sea, la Palabra de Dios). Una, en mayor medida, otra con más dificultades.

En el fondo, amigos, el evangelista lanza un mensaje de optimismo: todos pueden recibir la gran bendición de Dios, por poco que se abran libremente a ella. Así, hasta los posesos, o los publicanos... Todos son objeto de la predilección inicial de Dios. Su respuesta -la de cada uno- ya será otra cosa, claro. Pero al mismo tiempo, la Palabra de Dios suscita espacios diversos de acogida y valoración.

El lugar de la experiencia fraterna en diálogo es distinto de la multitud que se siente más 'hecha' porque Dios la quiere. O sea, amigas/os, de la acogida abierta, en multitud, se va pasando a la familia de Jesús.

Es la familia que oye su presencia y su Palabra en la intimidad, que la escucha positivamente, que se abre al diálogo, a la vida. De la familia bulliciosa se pasa al grupo estable.

Ahora es la familia que convierte el mensaje personal de Jesús en vida de su vida, y la cree, la celebra en la fracción del Pan, y la comparte en solidaridad fraterna.

c. Para la vida

¿Te has parado a pensar, hermano, que de esta parábola de la semilla no hay más que un paso a experimentar que la familia de Jesús-la tuya, la mía, la nuestra -nace de la Palabra no de una iniciativa programada...?

Porque, mira, ahí radica a veces la causa de los fracasos pastorales, de las divergencias que duran, a lo mejor, toda la vida: ¡como yo he montado el programa, como el proyecto es mío, por eso elimino al que no 'sirve'...!

No, amigo, no es eso. Se trata de comprender la Palabra de Dios, de acogerla, de aceptarla (no de entenderla racionalmente, o mentalmente, o intelectualmente).

En el fondo, la Palabra de Dios esparcida como semilla a todos inicialmente es de verdad un elemento, un principio de unidad humana: dando un paso más, de fraternidad universal.

¿Ves lo raquíptico, lo reducido, lo pobretón que queda eso de que lo religioso es sólo para los iniciados, para unos pocos, para los que 'saben' los secretos, para los de la 'secta'?

No sólo es ésta una postura raquíptica, sino muy peligrosa, elitista, fraticida... No en balde algunas teorías filosóficas de la época de la modernidad han desembocado (y continúan desembocando) en catástrofes.

Pero, fíjate, amiga/o, a mí lo que más me asusta, lo que preocupa de verdad es que haya medios de masa y personas o grupos políticos, o... que pretendan identificar la fe cristiana con esos reduccionismos...: ¿por qué?

Te invito a rezar hoy, a acoger con corazón abierto la semilla de Dios. Tal vez eso nos haga, te haga, me haga más universal, más 'católico', ¿no crees...?

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb

aderojasr@yahoo.es